

Naval, María Ángeles y Carandel, Zoraida (eds.). *La transición sentimental. Literatura y cultura en España desde los años setenta*. Madrid: Visor, 2016. Biblioteca Filológica Hispana N° 184.

DOI: <https://doi.org/10.24197/sxxi.14.2016.99-106>

En el año 1975 la historia de España cambió y ese cambio, pragmático para unos, paradigmático para otros, se convirtió desde aquel mismo momento, en materia de estudio y de creación. Este volumen afronta desde una perspectiva divergente un completo análisis de lo que la Transición española fue y lo que ha venido siendo en campos tan diversos como la historia, la literatura o el recuerdo personal. Tomando como elemento conductor el concepto de educación sentimental de Manuel Vázquez Montalbán, se plantea una interesante batería de análisis en torno a un periodo en constante revisión desde hace cuarenta años.

Agrupados en torno a tres focos temáticos, en un primer estadio, esta transición sentimental, se aborda desde la historiografía, la política y la literatura. Resulta necesario un acercamiento a la materia de estudio y de ahí que el segundo apartado se centre en algo tan contrapuesto como son “el poder y la contestación”. En la última sección, con dos estudios teóricos y dos relatos relacionados, se cierra este volumen, ejemplificando una certera visión teórica en la suma de sentimentalidades individuales.

La minuciosa revisión que plantea Ignacio Peiro aúna la Teoría de la Historia con la historia de las emociones. Parte de la Europa *fin de siècle*, revisa la cultura y la historiografía de gran parte del continente, para llegar a los cuarenta años de “miedo” de los historiadores españoles durante la dictadura. Un temor que se tradujo durante los cuarenta años siguientes en autocensura, silencio, justificación o explícito olvido.

Es probablemente el texto de Julio Pérez Serrano uno de los más controvertidos, donde el concepto científico de paradigma es utilizado para caracterizar la utilidad y los límites de este periodo. La conversión de la Transición española en un modelo para la historia, fue pareja a la atmósfera de posmodernidad imperante durante aquellos años. Esto se une a un discurso hegemónico que se (des)monta si el que lo enuncia fue testigo o protagonista. Por otra parte, la simplificación de los diferentes relatos en los

que se hace coincidir la modernización del país al cambio político y la acción consciente de determinados individuos o colectivos deviene en la idealización de aquel periodo y sus resultados. La crisis económica de 2007 o la abdicación de Juan Carlos I llevan a una nueva coyuntura histórica en la que la “transitología” debe ser analizada para deducir cuánto tiene de ideología y cuánto de proceso histórico.

El texto de Naval funciona como piedra angular del volumen, ya que en un primer momento entronca con el análisis historiográfico previo, después explica el presupuesto sentimental de Vázquez Montaban que da unidad al conjunto y por último aporta el análisis de algunos novelistas transicionales como son Rafael Chirbes, Francisco Casavella, Antonio Orejudo e Isaac Rosa. La certera selección de textos sirve para mostrar la variedad sentimental que cada uno de estos autores ha vertido en sus novelas. Son precisamente esos relatos personales la clave para entender el periodo objeto de estudio.

En un segundo apartado bajo el marbete de “Del poder y la de la contestación”, Zoraida Carandell repasa la poesía de Carlos Barral, Agustín Goytisolo, Jaime Gil de Biedma, Luis Antonio de Villena y la *nova canço*. El símbolo del alba trabaja desde la poesía primero y desde la canción después como divisa de esa esperanza por la llegada de un nuevo día. Un nuevo cambio político que contrasta con la noche y la clandestinidad imperante en el país en el momento en el que estaba siendo utilizada esta imagen. Es certera su conclusión, cuando apunta a la variedad de significados que estos mismos símbolos pueden tener, pasado el tiempo y conociendo el devenir de la historia.

El teatro es analizado por partida doble. En primer lugar Teresa García Abad revisa el montaje de *Se vive solamente una vez* del grupo Tábano que, en 1980, llevó a las tablas un texto fragmentario que tenía como origen la crónica irónica que Manuel Vázquez Montalbán había plasmado en alguna obras. Se trata de una representación de sentimentalidades, en la que, la visión del escritor catalán durante la dictadura primero y una compañía teatral en plena Transición después, abordan unos asuntos que en el momento de su representación, ya forman parte del pasado. Por otra parte, Anne Laure Feullastre analiza *Los mendigos* y *Su majestad la sota* de José Ruibal, representante de la corriente Nuevo Teatro. En ambas, el compromiso político, que tuvo que ser enunciado a través de fábulas y símbolos, parecía no ser suficiente para hacer llegar un cambio. Para cerrar este segundo apartado aparece la figura de Salvador Puig Antic, desde la doble perspectiva del cine en la película *Salvador* (2006) de Manuel Hueriga

y de la novela *Ejecución sumaria* (2013) de Lidia Falcón. Canela Llecha estudia la ficción memorialística que presentan la cinta y la novela en la que, teniendo como elemento común, un mismo asunto, es posible presentar dos visiones tan alejadas.

En el último apartado “Cuerpos para el consumo democrático” se estudia la presencia de los cambios sociales y de determinados movimientos como el *queer* o el feminismo. Claudia Jareño analiza los diferentes discursos que sobre el cuerpo de la mujer se vertieron durante la Transición. La figura del intelectual masculino como único cronista de la realidad y la llegada del feminismo radical plantean el hecho de que más allá de leyes discriminatorias, el fenómeno del Destape se equiparó a libertad y apertura pero no evidentemente para las mujeres. Del mismo modo, otro fenómeno de la Transición como fue la Movida evidenció la existencia de otras realidades. Brice Chamouleau estudia la presencia de identidades *queers*, gays y transexuales que tras una primera legislación, en apariencia aperturista, quedaron fuera del espacio público. Durante la Transición, el consenso también tuvo su momento, en términos de género y de afectos, pero no dio lugar a una situación en el que todas las identidades fueron admitidas.

Las dos últimas aportaciones funcionan como un excelente colofón desde un punto de vista temático. En la última, *Fantaterror español*, un fragmento de la novela *Daniela Ástor y la caja negra* (2013) de Marta Sanz, se mezcla la enumeración de programas televisivos, películas y actrices con una voz en off y unas acotaciones que reflexionan sobre la normalización del sexo durante la Transición. Conecta con el análisis de Jareño y con el de Naval en cuanto a la temática. Por su parte Kiko Herrero en *El sádico de la Moncloa* plantea un episodio en el que retrata esa pulsión latente en una sociedad de costumbres cada vez más en quiebra que ya reflejaba Chamouleau. Como hemos visto, el conjunto recorre aspectos teóricos de la historia, de la política, de la poesía, del teatro o del cine, de la sociedad y del feminismo. Pero es precisamente en estas dos últimas piezas ficcionales en las que se cierra y ejemplifica todo el conjunto.

En suma, este volumen plantea nuevas y necesarias interpretaciones, propuestas algunas por aquellos que no vivieron aquel periodo y entienden que las revisiones son necesarias, mientras que otras presentan un matiz testimonial y memorialístico. Encontramos aquí un interesante avance, en el que estas visiones se mezclan en un todo orgánico, un conjunto coherente con el presupuesto inicial. Lo que en principio podría resultar divergente,

termina por ofrecer un relato en el que protagonistas y testigos no comparten una misma sentimentalidad, pero reflexionan sobre ella.

ISABEL CARABANTES
Universidad de Zaragoza

García, Carlos Javier y Sobejano, Gonzalo (eds.), Luis Goytisolo, *Antagonía*, Madrid: Cátedra, 2016.

A lo largo de las últimas décadas nos hemos acostumbrado a ver nuevas publicaciones de obras clásicas o contemporáneas en las que un nuevo diseño, una portada atractiva o un dibujo original, anuncian como novedad lo que en realidad es una reimpresión, idéntica a la que apareció años y a veces décadas antes, y, lo que es más preocupante, con un texto que necesitaría un mayor cuidado filológico y un prólogo medianamente orientativo.

En este caso, la edición que comentamos es justamente lo contrario: esta edición de *Antagonía* tiene una portada en negro, que incluye una pequeña reproducción (modificada) de Velázquez, y un tamaño mayor pero que mantiene el diseño de la colección *Letras Hispánicas*, de editorial Cátedra, que se suelen emplear en universidades, colegios e institutos. Su contenido es, en resumen, una edición meticulosamente elaborada, de enorme rigor, de un texto narrativo que alcanza en este formato más de 1300 páginas, y del que son responsables Carlos Javier García y Gonzalo Sobejano (con la colaboración de Francisco León Rivero), con un prólogo y un epílogo a cargo de dos de los mejores conocedores de la obra de Luis Goytisolo y de la novela española contemporánea. (Y cabe también señalar, aunque sea brevemente, el mérito de la editorial que ya ha presentado en este formato *El reino de Celama*, de Luis Mateo Díez (2015), editado por Asunción Castro).

Casi no parece necesario destacar la importancia de *Antagonía*, pues se sitúa junto a *Tiempo de silencio*, de Luis Martín-Santos (1962), *Señas de identidad*, de Juan Goytisolo (1966), y *Volverás a Región* de Juan Benet (1968), como uno de los eslabones fundamentales en la narrativa española del siglo XX.

La tetralogía que compone *Antagonía* (Recuento, *Los verdes de mayo hasta el mar*, *La cólera de Aquiles* y *Teoría del conocimiento*) se

publicó entre 1973 y 1981, es decir, en los años que para muchos constituyen los límites de la Transición. Carlos Javier García destaca el éxito que tuvo su primera entrega, aunque se puede añadir que esta no era la primera obra exitosa de Luis Goytisolo: unos cuantos años antes, en 1958, *Las afueras* obtenía el premio Biblioteca Breve, y desde entonces es considerada una de las mejores obras de la tendencia social-realista. Con *Recuento* comienza la tetralogía, aunque su primera edición aparece en México, pues habría resultado difícil publicarla con la censura existente en nuestro país en el año 1973, y tiene que esperar al año 1975 para su publicación en España y alcanzar la mencionada repercusión.

En la “Introducción” Carlos Javier García analiza el “horizonte de expectativas” en que se publican las obras y señala algunas de las virtudes que la crítica temprana, y más perspicaz (Rafael Conte, Ricardo Gullón, Santos Sanz Villanueva) había apreciado: *Recuento* era más que una crónica del franquismo, de los lenguajes y las mentalidades de la época, desde una perspectiva irónica y desmitificadora que se plasmaba en una forma narrativa singular. Después se analizan las circunstancias de la primera edición del ciclo, a lo largo de ocho años y luego las sucesivas ediciones, la segunda en Alfaguara (1983), hasta alcanzar la sexta edición en Anagrama (2013), si bien las páginas introductorias no subrayan algo que el lector puede corroborar a lo largo de la lectura: las numerosas correcciones textuales y las indicaciones en nota, para las que los editores han contado con la colaboración del escritor, y que supone que, por primera vez, tengamos un texto limpio de erratas y en el que se aclaran distintas ambigüedades que cada lector hasta ahora interpretaría con más o menos acierto.

Ya Gonzalo Sobejano o Santos Sanz Villanueva señalaron la originalidad de la experimentación que mostraba la primera entrega de la tetralogía, conectada directamente con la realidad de la posguerra española, pero si el término “experimental” puede resultar hoy ambivalente, creo que sus formas narrativas se relacionan con la renovación de Marcel Proust, William Faulkner y Samuel Beckett. No cabe duda que ante un recorrido tan singular se pueden postular también otras genealogías, que resultan relevantes para orientación del lector y no como una filiación de escuela: no se trata de una novela que podamos situar en una línea de clara sucesión de uno de los autores citados, sino que muestra una voluntad innovadora que tiene pocos puntos de comparación.

Lo que percibirán los lectores desocupados que, por primera vez, tengan en sus manos el texto de *Antagonía* es la intención de situarse al

margen de las formas tradicionales, de no transitar los mismos caminos que “la marquesa que salió a las cinco”. La concepción metanovelesca del escritor supone una exploración de “lo escripible” que puede ofrecer resistencias a algunos lectores acostumbrados al fácil camino de lo “legible”, de la misma manera que en su momento tuvieron una situación semejante Baltasar Gracián o James Joyce, por citar algunos eminentes ejemplos.

Resulta difícil señalar un deslinde temático que haga justicia a esta tetralogía, pero cabe recordar que en un plano semejante al de la revisión del Franquismo y la historia española, la obra incluye también una crítica del nacionalismo en el que se reparte la crítica, en medida semejante, hacia el nacionalismo catalán y el español, asuntos que hoy día resultan de notable actualidad. Evidentemente, los diálogos y los discursos que incluye el texto no dan lugar a una perorata en la que el escritor busque convencernos de algo, sino que la propia exposición de algunos postulados resulta paródica y muestra el espíritu antidogmático de Luis Goytisolo, algo que sin duda podemos relacionar con su biografía desde sus años de formación.

La fuerza interrogativa del texto, señala Carlos Javier García, apunta también en otras direcciones, como ocurre con el género (“gender trouble”), empezando por el papel de la mujer en el texto, que alcanza una relevancia notable en *La cólera de Aquiles*, y, como ha señalado la crítica, en el interés que cobra el espacio desde Recuento, la ciudad de Barcelona, con una intensidad que hasta entonces casi no tenía parangón ni en las letras castellanas ni en las catalanas. Aunque quizá en estos dos casos, convenga señalar que algo que sorprenderá a los lectores es la actualidad de sus planteamientos.

Según se ha mencionado, el ingente trabajo que trasluce detrás de las numerosas notas alcanza la medida que realmente el texto necesita hoy, para cualquier lector de la obra: palabras, referencias históricas, culturales, citas, de muy distinto tipo, son aclaradas sin que en ninguna ocasión encontremos exhibiciones ineficaces de erudición.

Al final de la edición se incluye un índice de esas notas y termina con un “Epílogo” de Gonzalo Sobejano en que recogen algunas de sus reflexiones sobre *Antagonía*. Sobejano comienza por relacionar la obra de Goytisolo con Caderón de la Barca y *La vida es sueño*, pues encuentra en esa obra algunos de los valores e intereses del novelista: la situación agónica de su protagonista, la importancia del sueño y los escenarios, el problema de la representación y la realidad. No se trata de que el crítico señale una fuente más, que quizá en un primer momento pueda resultar difícil de percibir, sino de señalar una línea de interpretación en la que confluyen el autor barroco y

el novelista actual. No vamos a resumir lo que muy bien explica Gonzalo Sobejano sino a invitar a su lectura pues sus páginas se ajustan perfectamente al texto. En pocas palabras, al constatar el trabajo de la edición, de las anotaciones, de los comentarios y la importancia de *Antagonía*, uno encuentra pocos casos semejantes en el extenso panorama de la edición española.

EPICTETO DÍAZ NAVARRO
Universidad Complutense, Madrid